

La economía de los hogares unipersonales en México¹

Isalia Nava²

Resumen

Durante las últimas décadas los hogares mexicanos han experimentado profundas transformaciones, hoy se perciben nuevas modalidades de organización y configuraciones más complejas. La presente investigación está dirigida a los hogares unipersonales, es decir, aquellas unidades integradas por una sola persona. En 1990 constituían 4.9 por ciento, en 2010 aumentaron a 8.9 y se estima que en 2030 alcancen 12.2 por ciento. Se trata de aportar evidencia en relación con tres preguntas de análisis ¿Quiénes son los hogares unipersonales en México? ¿Cuáles son sus patrones de ingreso, gasto y ahorro? ¿Cuál es la situación de pobreza en los mismos? La fuente de información utilizada es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) de 2014. Los resultados muestran las diferencias sociodemográficas y económicas significativas entre los hogares unipersonales y el resto de las unidades.

Términos clave: tipo y clase de hogar, hogares unipersonales, ingresos, gastos, ahorro, pobreza.

Introducción

En las últimas décadas, se han registrado una serie de cambios sociales, económicos y culturales que se reflejan en las nuevas configuraciones de los hogares y las familias mexicanas. Entre éstas destacan el aumen-

to de las jefaturas femeninas, los datos de los censos de población y vivienda indican que en 1990 los hogares dirigidos por una mujer representaron 17.3 por ciento y en 2010 ascendieron a 24.6. Las proyecciones más recientes de los hogares que elabora el Consejo Nacional de Población (CONAPO) estiman que en el año 2030 se incrementarán a 29.7 por ciento. De acuerdo con Ariza y Oliveira (2001), la expansión de los hogares encabezados por una mujer se debe a: la mayor ocurrencia de las separaciones y los divorcios; las menores tasas de mortalidad de las mujeres frente a los hombres; la intensificación de la emigración masculina interna e internacional; la maternidad en soltería; la mayor escolaridad de la población femenina; la creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral; y los cambios y transformaciones en los roles y estereotipos de género, que facilitan la mayor presencia de hogares dirigidos por una mujer.

Además, como parte de los cambios familiares aparece la reducción del tamaño promedio de los hogares. En 1990, el tamaño medio fue de 4.9, en 2010 disminuyó a 3.9 personas y se espera que en 2030 estén integrados por 3.3 individuos. Entre los factores explicativos más relevantes del descenso, García y Oliveira (2011) mencionan: la baja en la fecundidad, la inestabilidad familiar, la migración interna e internacional, así como la edad a la unión y la proporción de cónyuges ausentes (Bongaarts, 2001, citado en García y Oliveira, 2011).

¹ Este trabajo forma parte del proyecto "Cambio en la estructura por edades, ahorro y seguridad social", UNAM/IIEC. La investigación fue realizada gracias al programa UNAM-DGAPA-PAPIIT IA300615 "Ahorro y seguridad social en la población adulta mayor de México".

² Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM (isalia.nava@iiec.unam.mx).

En el análisis de los hogares también se perciben cambios importantes en la magnitud de las familias según el ciclo de vida familiar. Las cifras de los censos revelan que en el año 1990 la mayoría de los hogares se encontraba en el ciclo de expansión o crecimiento (55.6%), le seguían aquellos en la etapa de inicio de familia (19.2%) y la fase de consolidación y salida (14.8%); en menor proporción aparecían las parejas mayores sin hijos (5.6%) y las parejas jóvenes sin hijos (4.9%). Sin embargo, en 2010 se observa una drástica disminución en la participación de los hogares en expansión o crecimiento (44.2%), a la vez que adquieren mayor presencia las familias en el ciclo de consolidación o salida (9.8%) y las parejas mayores sin hijos (6.2%).³ De acuerdo con Arriagada (2004), el incremento de los hogares en el ciclo de consolidación se explica por la “modernidad tardía”, que incluye elementos como bajas tasas de fecundidad o el retraso de la edad al matrimonio. Además, el aumento de las parejas mayores sin hijos o nido vacío lo atribuye a la ampliación de la esperanza de vida, que posibilita la prolongación de los años de cohabitación y la convivencia entre los cónyuges.

Asimismo, las transformaciones de los hogares se reflejan en los cambios según tipo y clase de hogar. La información proporcionada por los censos muestra un descenso de los hogares nucleares, en 1990 las unidades familiares de tipo nuclear representaban 78.4 por ciento y en 2010 pasaron a 64.9. Las proyecciones del CONAPO estiman que en 2030 el porcentaje de participación se reducirá a 57.7. Cabe mencionar que aunque al interior de las familias nucleares predominan los hogares nucleares biparentales, existe una gran diversidad; los hogares monoparentales, sobre todo de jefatura femenina reportan incrementos significativos y cada vez es más común que surjan hogares nucleares sin hijos. Al mismo tiempo, se percibe una mayor participación de las familias ampliadas, que pasaron de 18.1 a 24.3 y 27.4 por ciento, en el mismo periodo.

De acuerdo con García y Oliveira (2011), el crecimiento de las familias ampliadas se asocia con la escasez de viviendas, las condiciones económicas desfavorables y con elementos culturales como el hecho de que las parejas después del matrimonio acostumbren vivir en casa de los padres.

Es importante resaltar el aumento de los hogares no familiares de tipo unipersonal, mientras que en 1990 constituían 4.9 por ciento, en 2010 ascendieron a 8.9 y se proyecta que en 2030 sean 12.2 por ciento. Entre los factores determinantes del incremento de los hogares unipersonales se encuentran la reducción de los niveles de fecundidad (García y Rojas, 2002); los procesos de individualización que se relacionan con la modernidad; la postergación del matrimonio; y el aumento en la esperanza de vida, sobre todo la esperanza de vida sana o la esperanza de vida activa (Arriagada, 2004; y Ullmann *et al.*, 2014).⁴ Solís (2001) enfatiza en la relevancia de considerar las causas sociológicas que inciden en que un grupo significativo de la población femenina permanezca sin unirse en la vejez, contrario a la población masculina, donde después de la separación y viudez son comunes las segundas nupcias.

Esta investigación se enfoca en los hogares unipersonales, es decir, aquellas unidades integradas por una sola persona. Se trata de una tipología que, como se mostró anteriormente, ha registrado incrementos significativos en las últimas décadas y que se espera lo siga haciendo en los siguientes años. Ante tales circunstancias surgen las siguientes preguntas: ¿Quiénes son los hogares unipersonales en México? ¿Cuáles son sus principales características de ingreso, gasto y ahorro? ¿Cuál es la situación de pobreza en éstos? ¿Existen diferencias entre los patrones económicos de los hogares unipersonales y el resto de las unidades?

El objetivo del artículo es revisar las principales características sociodemográficas y económicas de los hogares unipersonales en México. La fuente de in-

³ 1) Pareja joven sin hijos: pareja que no ha tenido hijos y en la cual la mujer tiene menos de 40 años; 2) Ciclo de inicio de la familia: familias que solo tienen hijos menores de 6 años; 3) Ciclo de expansión o crecimiento: familias cuyos hijos menores tienen 12 años y menos; 4) Ciclo de consolidación y salida: familias cuyos hijos menores tienen 13 años o más; y 5) Pareja mayor sin hijos (nido vacío): pareja sin hijos donde la mujer tiene más de 40 años (Arriagada, 2004).

⁴ 1) Hogar nuclear: hogar familiar conformado por el jefe(a) y cónyuge; jefe(a) e hijos; jefe(a), cónyuge e hijos; 2) Hogar ampliado: hogar familiar conformado por un hogar nuclear y al menos otro pariente, o por una jefe(a) y al menos otro pariente; 3) Hogar compuesto: hogar familiar conformado por un hogar nuclear o ampliado y al menos un integrante sin parentesco; 4) Hogar unipersonal: hogar no familiar formado por un solo integrante; y 5) Hogar corresidente: hogar no familiar formado por dos o más integrantes sin parentesco con el jefe(a) del hogar (INEGI, 2015).

formación utilizada es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) de 2014. Si bien es cierto que las investigaciones que analizan los cambios y transformaciones familiares han enfatizado en el incremento absoluto y relativo de los hogares unipersonales, el conocimiento acerca de las características socioeconómicas de estas unidades aún es limitado. El inevitable proceso de envejecimiento demográfico lleva a poner especial atención en la población en edades avanzadas que vive sola, en particular en aquellos casos en los que existe aislamiento y vulnerabilidad social y económica. Se requiere conocer las características, motivaciones, necesidades e insuficiencias de las personas que viven solas, con miras a diseñar e implementar medidas y acciones de política pública para que las unidades unipersonales no representen un riesgo frente a la ausencia de oportunidades y la carencia de una mejor opción, como Saad (2004) encuentra en la mayoría de este tipo de hogares en los países de América Latina y el Caribe. Así, la decisión de formar un hogar unipersonal, en especial en la vejez, debe reflejar una elección propia y estar acompañada de la existencia de una serie de condiciones favorables.

El documento se divide en cuatro secciones más las conclusiones. La primera sección contiene una breve descripción de la ENIGH 2014 y se revisan las principales variables que integran los ingresos y gastos de los hogares. En la segunda, se presentan las principales características sociodemográficas de los hogares unipersonales y se señalan las diferencias más importantes entre éstos y las unidades restantes. La tercera, incluye las cifras y estadísticas sobre ingreso de los hogares unipersonales, además se considera el ingreso per cápita de los otros hogares, lo que permite distinguir las diferencias en la situación económica de las unidades. La cuarta sección destaca los patrones de gasto de los hogares unipersonales y las principales diferencias con el gasto per cápita de los demás, así como las características del ahorro. Por último, se aborda la información relacionada con la pobreza en ambas tipologías de hogares.

La Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares

La base de datos empleada es la ENIGH 2014, que realiza el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).⁵ Esta encuesta se levanta desde 1992 con una periodicidad bienal, es de tipo transversal, tiene una representatividad nacional y para las localidades rurales y urbanas. El objetivo central de este instrumento es proporcionar información sobre la distribución, monto y estructura del ingreso y gasto de los hogares. En relación con el ingreso incluye 100 variables, 60 sobre el ingreso corriente y 40 sobre las percepciones de capital de cada uno de los integrantes del hogar. En tanto que para el gasto recaba información de 752 variables, 728 sobre el gasto corriente y 24 sobre las erogaciones de capital asociadas a los hogares. Asimismo, ofrece información sobre las características sociodemográficas y ocupacionales de los integrantes del hogar, así como del equipamiento del hogar y la infraestructura de la vivienda. La unidad de análisis son las viviendas, el hogar y los integrantes del hogar. El tamaño de la muestra fue de 21 400 viviendas (INEGI, 2015).

La información se analiza con base en los resultados del formato tradicional, donde los ingresos y gastos aparecen desagregados de la siguiente forma (INEGI, 2015):⁶

1. Ingreso total:
 - 1.1. Ingreso corriente:
 - 1.1.1 Ingreso corriente monetario: ingresos en efectivo que reciben los integrantes del hogar. Equivale a la suma de los ingresos por trabajo (subordinado

⁵ La ENIGH 2014 se levantó en el periodo que va del 11 de agosto al 28 de noviembre de ese año.

⁶ En la construcción tradicional de esta encuesta, el ingreso corriente no monetario es equivalente al gasto corriente no monetario. De acuerdo con el INEGI (1999:185), "Hay una estrecha relación entre los gastos y los ingresos de los hogares, es por esto que para cada valor estimado del gasto no monetario debe de haber una contrapartida del ingreso, es decir, un valor correspondiente". Mientras que en la nueva construcción, el ingreso corriente no monetario se incluye en las distintas variables de ingreso y el gasto solo incluye el componente de gasto corriente monetario.

- e independiente), rentas y transferencias (jubilaciones, becas, donativos, remesas y beneficios del gobierno).
- 1.1.2 Gasto corriente no monetario.
- 1.2. Percepciones financieras y de capital totales:
 - 1.2.1 Percepciones financieras y de capital monetarias: entradas en efectivo que modifican el valor neto del patrimonio del hogar, pueden ser irregulares y no deben tener algún tipo de influencia directa en el gasto de los hogares. Éstas incluyen retiro de inversiones, ahorros, tandas, cajas de ahorro; préstamos recibidos de personas que no pertenecen al hogar o instituciones; venta de acciones, bonos y cédulas; y venta de marcas, patentes y derechos de autor.
 - 1.2.2 Erogaciones financieras y de capital no monetarias.
- 2. Gasto total:
 - 2.1. Gasto corriente:
 - 2.1.1 Gasto corriente monetario: gastos regulares en bienes y servicios para el consumo de los hogares. Se integra por la suma de gastos en alimentos, vestido y calzado, vivienda, limpieza, salud, transporte, educación y esparcimiento, personales y transferencias de gasto.
 - 2.1.2 Gasto corriente no monetario: valor estimado (a precios de menudeo) de los bienes y servicios de consumo final y privado. Se compone de la suma de las remuneraciones en especie, el autoconsumo, las transferencias en especie y la estimación del alquiler de la vivienda.
 - 2.2. Erogaciones financieras y de capital totales:
 - 2.2.1 Erogaciones financieras y de capital monetarias: desembolsos destinados a la compra de bienes muebles e inmuebles, objetos valiosos, activos físicos y no físicos y al ahorro que representa un incremento al patrimonio del hogar;

las transferencias a otros hogares y el pago de pasivos.

- 2.2.2 Erogaciones financieras y de capital no monetarias: valor estimado (a precios de menudeo) de los bienes de capital, las percepciones financieras y los bienes para el mantenimiento y mejoramiento de la vivienda.

El análisis de los hogares se realiza a partir de dos categorías:

1. Hogares unipersonales: conformados por una sola persona.
2. Otros hogares: incluye a los familiares de tipo nuclear, ampliado y compuesto, así como a los hogares no familiares de tipo corresidente.

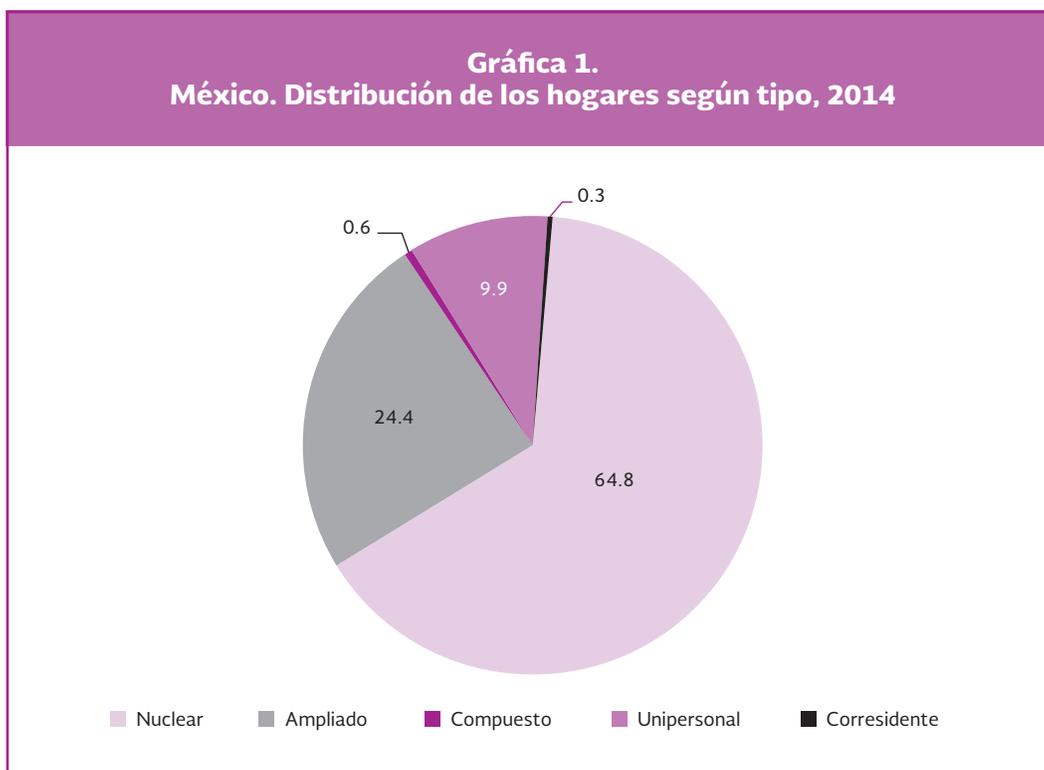
Cuando el análisis se refiere a las características de las personas, se toman en cuenta los rasgos de los jefes(as) de hogar. Además, en el análisis de los ingresos y gastos de los otros hogares se trabaja con los ingresos per cápita y gastos per cápita, es decir, se toma en cuenta el número total de integrantes de la familia, excluyendo al trabajador del hogar. El control por el tamaño de los hogares permite que aquellos con un número mayor de integrantes y con ingresos altos, pero bajos en términos per cápita, aparezcan clasificados en mejores posiciones económicas (Cortés, 2003). Algo similar ocurre con el gasto de los hogares, ya que evita que aquellas unidades de mayor tamaño y con gastos en consumo altos, pero bajos en términos per cápita, queden catalogados en mejores situaciones de gasto. Es importante recordar que la información que proporciona la ENIGH corresponde a los hogares y no a los individuos.

En el análisis descriptivo se realizaron pruebas estadísticas con el fin de comprobar diferencias de proporciones y medias, el nivel de significancia estadística que se consideró fue 95 por ciento. Solo se incluyen en el análisis aquellas variables que resultaron estadísticamente significativas.

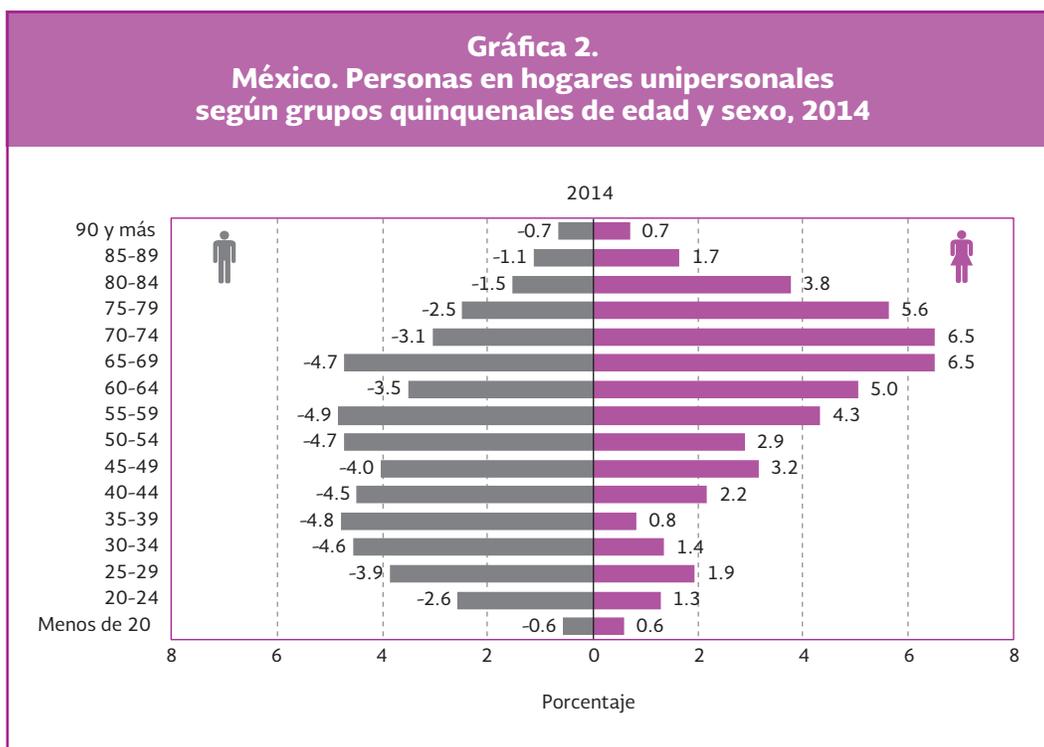
¿Quiénes son los hogares unipersonales?

Las estadísticas de la ENIGH muestran que, en 2014, el 64.8 por ciento de los hogares era de tipo nuclear y el 24.4, de familia ampliada, a la vez que 9.9 por ciento de los hogares estaba integrado por una sola persona, es decir, aproximadamente diez de cada 100 eran de tipo unipersonal (véase gráfica 1). Además, existe una mayor proporción de hogares unipersonales en las localidades urbanas, donde representan 10.3, en tanto que en las zonas rurales constituyen 8.3 por ciento. De acuerdo con López y Pujadas (2011), el modelo territorial de las unidades unipersonales se ha modificado, anteriormente se concentraban en las localidades rurales y hoy en día cada vez es más común su presencia en las zonas urbanas; los autores lo atribuyen al proceso de envejecimiento poblacional y a las oportunidades que ofrecen las grandes ciudades, sobre todo para la población masculina soltera.

En el análisis de las características sociodemográficas de las personas que integran los hogares unipersonales destacan las diferencias por edades y sexo. La gráfica 2 ilustra un grupo importante de población joven; Arriagada (2004) describe esta situación como un modo de vida característico de la modernidad tardía. La pirámide poblacional resalta la mayor participación de la población masculina en las edades consideradas como activas y laborables, los porcentajes más altos aparecen en los grupos quinquenales 55-59 y 35-39. Por su parte, la participación de las mujeres es significativamente mayor en las edades más avanzadas, los grupos más cuantiosos corresponden a los rangos de edad 65-69 y 70-74. La mayor presencia de mujeres envejecidas se confirma al comparar la edad mediana, la mitad de las mujeres tenía 65 años y en los hombres la mediana fue 50 años. El perfil tradicional de hogares unipersonales conformados significativamente por mujeres en edades avanzadas ha sido identificado previamente por García y Oliveira (2011).



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, ENIGH 2014.



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, ENIGH 2014.

Las cifras anteriores denotan particularidades específicas de las personas que integran los hogares unipersonales. Con el objetivo de identificar las principales diferencias sociodemográficas entre éstos y el resto de los hogares, en el cuadro 1 se presentan las principales características de los hogares y las jefaturas. Si bien es cierto que en ambas tipologías predominan las jefaturas masculinas, es notoria la mayor participación de las unidades encabezadas por una mujer entre las unipersonales, donde 48.4 por ciento corresponde a hogares de jefatura femenina, mientras que en la contraparte este porcentaje es de 23.2. En relación con las edades, la mayoría de los integrantes de los hogares unipersonales se ubica en el grupo quinquenal 50-69, en tanto que los jefes(as) de hogar de las demás unidades se concentran en el de 30-49. Además, la participación de los unipersonales en el último tramo de edades, 70 y más, es significativamente mayor al resto de los hogares.

De acuerdo con Solís (2001), la mayor presencia de hogares unipersonales entre la población feme-

nina y en las edades más avanzadas se explica por las diferencias en la composición por situación conyugal, sobre todo por el incremento en la proporción de población separada, divorciada y viuda. Al analizar el riesgo de que las personas en edades 60 y más vivan solas, después de controlar distintas variables, Solís (2001: 850) encuentra que “no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres en los momios de conformar un hogar unipersonal (en todo caso, el mayor riesgo corresponde a los hombres)”.

La situación conyugal más frecuente en las personas que viven en hogares unipersonales es la de soltero(a), viudo(a) y separado(a) o divorciado(a). La soltería es más común entre la población masculina, mientras que la viudez caracteriza a las mujeres en unidades unipersonales. Entre los jefes(as) del otro conjunto de hogares predomina la unión, ya sea que vivan con su pareja en unión libre o que estén casados(as). Estos patrones coinciden con los resultados obtenidos por Solís (2001), en el sentido de que la no unión es una condición para vivir solo. De acuerdo con Arria-

gada (2004), la residencia en hogares unipersonales se relaciona con el estado civil y con las condiciones económicas de la población, ya que son las mujeres viudas que cuentan con recursos económicos las que viven en este tipo de hogares. Al igual que los jóvenes solteros, quienes disponen de ingresos propios y suficientes para vivir solos.

La escolaridad que predomina entre las jefaturas de hogar, tanto en los unipersonales como en los demás hogares, es el nivel de instrucción primaria. Sin embargo, se aprecia que la participación de los jefes(as) sin escolaridad es significativamente mayor entre los unipersonales, es posible que esta variable esté relacionada con la edad y el sexo (Echarri, 2009), ya que, como se dijo antes, existe un porcentaje considerable de mujeres en edades avanzadas. Se trata de personas que nacieron cuando el sistema de educación en México era aún limitado y altamente selectivo por condición socioeconómica y sexo, por lo tanto, muy pocas mujeres estudiaron en aquella época (Ham, 2003). Algo similar ocurre con el nivel más avanzado, 14.9 por ciento de las jefaturas de otros hogares cuenta con licenciatura y más; en contraste, en los hogares unipersonales la cifra es de 22.9. Aquí predomina la participación de los más jóvenes y en edades laborables, características que atañen mayoritariamente a la población masculina.

En relación con las condiciones de salud, 22.0 por ciento de los jefes/as de los hogares unipersonales reporta limitación para moverse, caminar, usar los brazos o piernas; también hay personas ciegas, sordas o mudas, con retraso o deficiencia mental, mientras que en los otros hogares los jefes(as) con alguna discapacidad constituyen el 11.1 por ciento. Es probable que la mayor presencia de dificultades físicas o mentales en las unidades unipersonales se relacione con la edad de las personas, recordemos que existe una participación importante de población en edades avanzadas. Respecto a problemas de salud recientes, la mayoría de las jefaturas menciona que durante el año 2014 tuvo alguna afección que le impidió realizar sus actividades diarias. Sin embargo, los porcentajes de quienes no presentaron problemas de salud recientes son más bajos en los hogares unipersonales, 42.5 en comparación con el 44.7 del resto. Solís (2001) advierte que la ausencia de deterioro funcional aumenta la probabilidad de vivir

en un hogar de tipo unipersonal entre la población envejecida. En la misma línea, Montes de Oca y Hebrero (2006) señalan que la población en edades avanzadas que vive sola es “porque tienen una mucho mejor salud, condición que les permite vivir de manera independiente y con autonomía en esta etapa de su vida”.

Un porcentaje muy bajo de las personas que integran los hogares unipersonales habla alguna lengua indígena o dialecto, 5.3 por ciento, en tanto que en las demás unidades el 8.2 de los jefes(as) son hablantes indígenas. En relación con los hogares unipersonales indígenas, la participación de la población femenina también es relevante en las edades avanzadas (Castrejón, 2011).

La mitad de los jefes(as) de hogar de las unidades unipersonales menciona que alguna vez contribuyó o cotizó para alguna institución de seguridad social; en el conjunto restante de hogares el 58.3 por ciento así lo hizo en algún momento de su vida. El porcentaje de jefaturas afiliadas o inscritas para recibir atención médica es de 50.6 en los hogares unipersonales, y en los otros es de 47.9. Además, entre la población afiliada, más del 70 por ciento de la población se inscribe en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). La afiliación al Seguro Popular⁷ es menos común entre los unipersonales, ya que solo 30.4 por ciento participa de esta condición; en los no unipersonales el porcentaje alcanza 39.9.

El hecho de que una persona viva sola no debe traducirse en que está sola, por lo cual es importante analizar la presencia de vínculos afectivos y materiales a través de las redes familiares y sociales. Echarri (2009: 172) descubre que los hogares unipersonales no son solitarios, sino que “tienen una vida social activa, con frecuentes contactos con sus personas cercanas”. La ENIGH 2014 incluye cinco preguntas que indagan sobre la facilidad para conseguir distintos tipos de apoyos y ayudas. La gráfica 3 ilustra la menor presencia de las redes en los hogares unipersonales. La única situación donde es mayor la participación de las redes en este tipo de unidades se da al tratar de conseguir prestada la cantidad de dinero que ingresa al hogar en un mes,

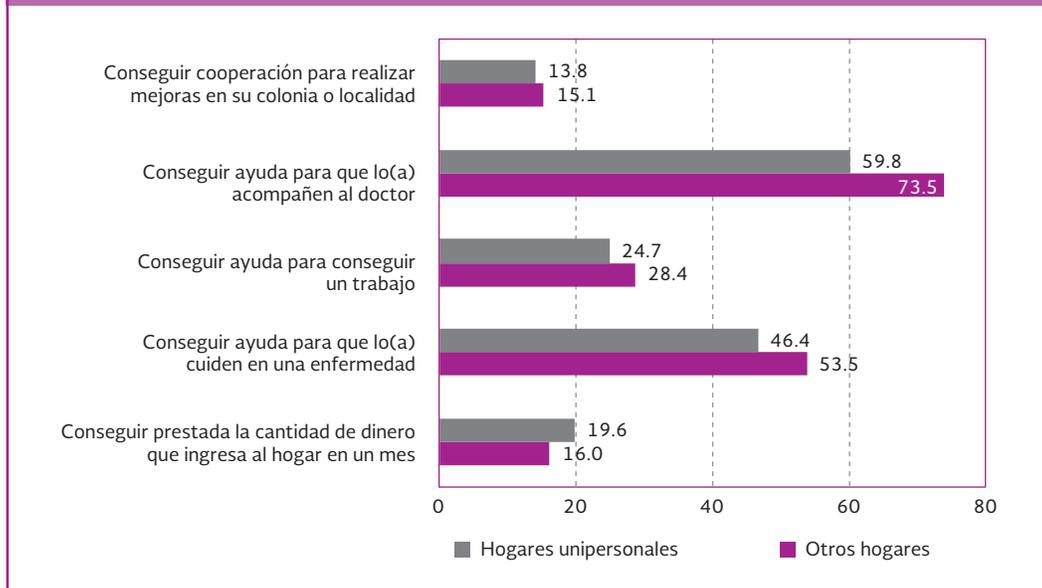
⁷ Es un seguro médico público voluntario dirigido a las personas que no cuentan con seguridad social en salud. Se otorga con el objetivo de mejorar las condiciones de salud y evitar gastos catastróficos y empobrecedores en este rubro.

Cuadro 1.
México. Características sociodemográficas de los hogares y las jefaturas de hogar, 2014

	Hogares unipersonales	Otros hogares
Sexo		
Jefaturas femeninas	48.4	23.2
Jefaturas masculinas	51.6	76.8
Grupos de edad		
Menos de 30	10.8	10.5
30-49	25.4	47.0
50-69	36.6	32.7
70 y más	27.1	9.8
Situación conyugal		
Soltero(a)	32.0	4.7
Unido(a)	6.1	78.4
Separado(a) o Divorciada(o)	30.2	8.7
Viudo(a)	31.7	8.3
Escolaridad		
Ninguna	12.9	7.3
Primaria	32.7	34.0
Secundaria	15.9	25.2
Preparatoria	15.7	18.6
Licenciatura y más	22.9	14.9
Condición de discapacidad		
Sin discapacidad	78.0	88.9
Con discapacidad	22.0	11.1
Problemas de salud recientes		
Sí presentó que le impidieron realizar sus actividades diarias	57.5	55.3
No presentó que le impidieron realizar sus actividades diarias	42.5	44.7
Hablante de lengua indígena		
Sí habla	5.3	8.2
No habla	94.7	91.8
Contribución a la seguridad social		
Sí contribuyó	50.0	58.3
No contribuyó	50.0	41.7
Seguro popular		
Sí está afiliado(a) o inscrito(a)	30.4	39.9
No está afiliado(a) o inscrito(a)	69.6	60.1
Atención médica (IMSS, ISSSTE, ISSSTE Estatal, PEMEX, otro)		
Sí está afiliado(a) o inscrito(a) para recibir atención médica	50.6	47.9
No está afiliado(a) o inscrito(a) para recibir atención médica	49.4	52.1

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, ENIGH 2014.

Gráfica 3.
México. Redes sociales en hogares, 2014



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, ENIGH 2014.

ya que 19.6 por ciento considera que es muy fácil o fácil, a la vez que en la contraparte de los hogares esta cifra es de 16.0. Dichos resultados coinciden con los hallazgos de Echarri (2009: 171), quien apunta que en los hogares unipersonales “la recepción de ayuda solo es significativa en caso de problemas económicos serios”.

La actividad que más apoyo recibe es la asistencia al doctor; 59.8 por ciento en los unipersonales y 73.5 en el resto de los hogares consideran que es muy fácil o fácil conseguirla. De acuerdo con Montes de Oca (2004), el acompañamiento a las visitas médicas es uno de los apoyos más comunes que brinda la red social primaria (familia, amigos y vecinos) a la población adulta mayor. Por el contrario, donde existe menos apoyo es en la cooperación para realizar mejoras en la colonia o la localidad.

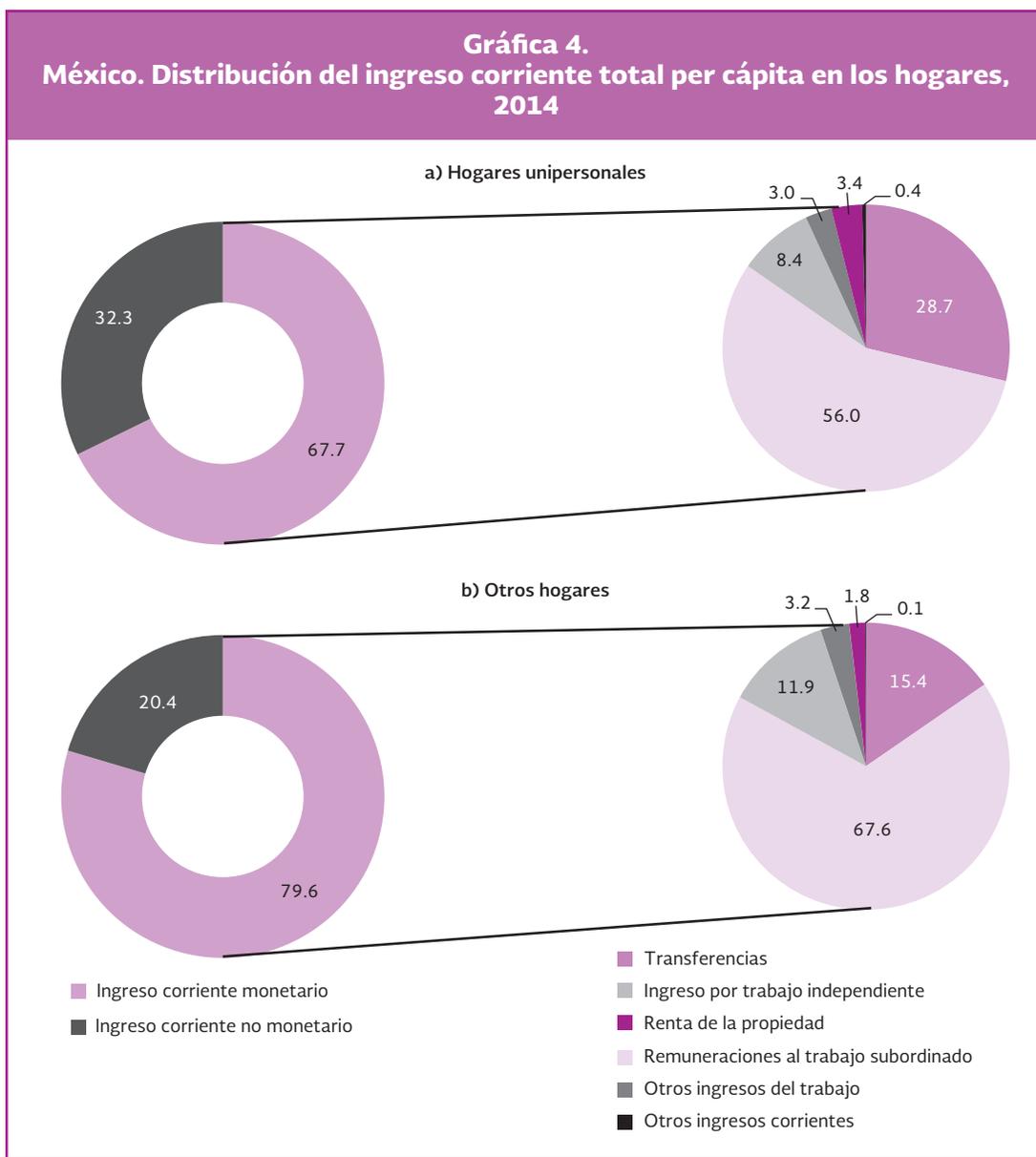
¿Cuáles son los patrones de ingreso de los hogares?

Al revisar las estadísticas de la ENIGH, se distingue que más de 95 por ciento del ingreso total per cápita de los hogares corresponde al ingreso corriente, es decir, a ingresos a los que se accede de manera regular y que no alteran el patrimonio del hogar. El otro componente son las percepciones financieras y de capital, se trata de recursos que afectan el valor patrimonial y que se presentan de manera irregular; por lo tanto, al no estar disponibles para la compra de bienes y servicios, no contribuyen al bienestar del hogar. A su vez, el ingreso corriente de los hogares se integra de un componente monetario y otro no monetario. Como se ilustra en la gráfica 4, la mayor participación se ubica en el rubro monetario, aunque en el análisis por tipo de hogar éste es menor en los unipersonales, donde representa 67.7 por ciento, en tanto que en los otros es de 79.6.

En relación con la composición del ingreso monetario, la gráfica 4 muestra que la mayor participación corresponde a los ingresos por trabajo subordinado, 56.0 por ciento en los hogares unipersonales y 67.6 en el otro conjunto. Enseguida, aparecen las transferencias, es decir, aquellas entradas monetarias que reciben las personas y por las cuales los proveedores no demandan ningún tipo de retribución. La participación de las transferencias es significativamente mayor

entre las unidades unipersonales, donde representan 28.7 por ciento de los ingresos monetarios, en contraste con el 15.4 de los demás hogares.

Al analizar las transferencias como mecanismo de ingreso, se aprecia que el principal componente son las jubilaciones, pensiones e indemnizaciones; en ambas tipologías de hogares los recursos monetarios provenientes de esta fuente representaron 58 por ciento de los ingresos por transferencias. El siguiente componente



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, ENIGH 2014.

son los donativos, que incluye las entradas monetarias procedentes de instituciones y de otros hogares. Esta fuente de recursos es más importante entre los hogares unipersonales, ya que integran 25.9 de las transferencias totales; en la contraparte es de 19.7. Los beneficios gubernamentales son menos relevantes entre las unidades unipersonales, donde constituyen 9.7 por ciento de las transferencias totales y en el resto equivalen a 15.3. Algo similar ocurre con las remesas, ya que también tienen una menor participación en el ingreso de los hogares unipersonales.

Con respecto al ingreso corriente no monetario, es decir, el valor estimado de los bienes y servicios de consumo final para el hogar, la mayor participación corresponde al alquiler de la vivienda: en los unipersonales es 56.0 por ciento y en el resto de los hogares, 62.8. Se trata de un monto de recursos que los hogares pueden utilizar para la adquisición de bienes y servicios, ya que no tienen el compromiso de pagar por el alojamiento. Asimismo, como parte del ingreso no monetario es importante mencionar que en los unipersonales la participación de las transferencias en especie de otros hogares y de instituciones es mayor en relación con los otros hogares. Así, los bienes y servicios regalados por otros hogares, así como aquellos que otorgan las instituciones públicas y privadas componen 38.2 por ciento del ingreso corriente no monetario en los hogares unipersonales y 29.1 en las demás unidades.

Al revisar los montos absolutos de ingreso del cuadro 2, se identifican las marcadas diferencias según tipo de hogar, en las unidades unipersonales el ingreso promedio mensual siempre es mayor al que reporta el conjunto restante de hogares. En relación con el ingreso corriente promedio mensual, éste es \$9 111.00, en tanto que en los otros hogares la media corresponde a \$3 901.00; tales resultados reflejan la mejor situación económica de las unidades unipersonales, característica ya referida por Arriagada (2004). Respecto al ingreso corriente monetario, en los unipersonales éste representa el doble de los ingresos que reportan el resto de los hogares; estas brechas dan cuenta de la importancia de los recursos monetarios para la conformación de las unidades unipersonales.

En el análisis de los componentes del ingreso monetario, se encuentra que solo 44.4 por ciento de las unidades unipersonales recibe ingresos por esta fuente, en comparación del 80.2 de los otros hogares. Este resultado podría parecer contradictorio, ya que, como señala Arriagada (2004), las unidades unipersonales requieren de recursos monetarios importantes para formar este tipo de hogar. En consecuencia, es necesario tomar en cuenta las características demográficas, sobre todo la mayor participación de las personas en edades avanzadas, para quienes son relevantes las transferencias. Asimismo, si se considera el promedio mensual de ingresos por trabajo, éste es significativamente mayor en los unipersonales, \$7 780.00 mensuales; en tanto que en los otros hogares es \$2 616.00. Solís (2001: 851) analiza los efectos de distintas variables sobre el riesgo de vivir solo en la vejez y descubre que “los momios de que las personas de 60 años o más vivan solas son prácticamente el doble (aumentan 94%) entre quienes trabajan, en relación con quienes no trabajan ni reciben pensión”.

Poco más de la mitad de los hogares recibe ingresos por transferencias; en términos absolutos se perciben diferencias entre las unidades, ya que el promedio mensual de ingresos por esta vía fue de \$3 264.00 entre los unipersonales y \$895.00 en el resto. Aquí es primordial revisar los mecanismos de transferencias, 18.1 por ciento de los hogares unipersonales y 14.0 de los otros reciben ingresos por jubilación, pensión o indemnización, es probable que influyan las características de la población, como el hecho de una mayor concentración de población en edades avanzadas entre los hogares unipersonales. Sin embargo, las brechas en términos del monto mensual son significativas, mientras que en estos últimos es \$5 688.00, en el otro conjunto de las unidades es de \$1 982.00. Se trata de un mecanismo de protección relevante para la población en edad avanzada; Ham (2003), al analizar la seguridad económica de la población envejecida, revela que existe un vacío de los sistemas de pensiones que se refleja en la escasa cobertura y el bajo monto de las mismas. Frente a estas condiciones, el autor identifica que el sostén económico de las personas en el último tramo de la vida suele provenir de la ayuda de los hijos y la familia.

Cuadro 2.
México. Fuentes de ingreso corriente per cápita en los hogares, 2014

Ingresos	% de hogares con ingresos		Ingreso promedio mensual		
	Hogares unipersonales	Otros hogares	Hogares unipersonales	Otros hogares	Brecha porcentual
Ingreso corriente total	100.0	100.0	9 111	3 901	57.2
Ingreso corriente monetario	99.3	99.9	6 217	3 109	50.0
Remuneraciones al trabajo subordinado	44.4	80.2	7 780	2 616	66.4
Ingreso por trabajo independiente	19.9	32.3	2 619	1 144	56.3
Otros ingresos del trabajo	9.3	21.4	1 995	472	76.4
Renta de la propiedad	6.6	4.3	3 243	1 313	59.5
Transferencias	54.3	53.4	3 264	895	72.6
Jubilaciones y pensiones	18.1	14.0	5 688	1 982	65.2
Donativos	27.2	18.2	1 684	518	69.2
Remesas	3.8	4.1	1 411	615	56.4
Beneficios gubernamentales	25.3	29.6	679	247	63.5

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, ENIGH 2014.

En cuanto a los donativos, los hogares que reportan ingresos a través de este mecanismo fueron 27.2 y 18.2 por ciento, respectivamente. Estas cifras reflejan la importancia de los apoyos económicos para las personas que viven solas. Aunque en términos de montos son bastante reducidos, el promedio mensual fue de \$1 684.00 en los unipersonales y de \$518.00 en las demás unidades. Es de señalarse que el ingreso más bajo corresponde a los beneficios gubernamentales: los hogares unipersonales reciben al mes \$679.00 por concepto de beneficios provenientes de programas de gobierno.

¿Cómo gastan los hogares?

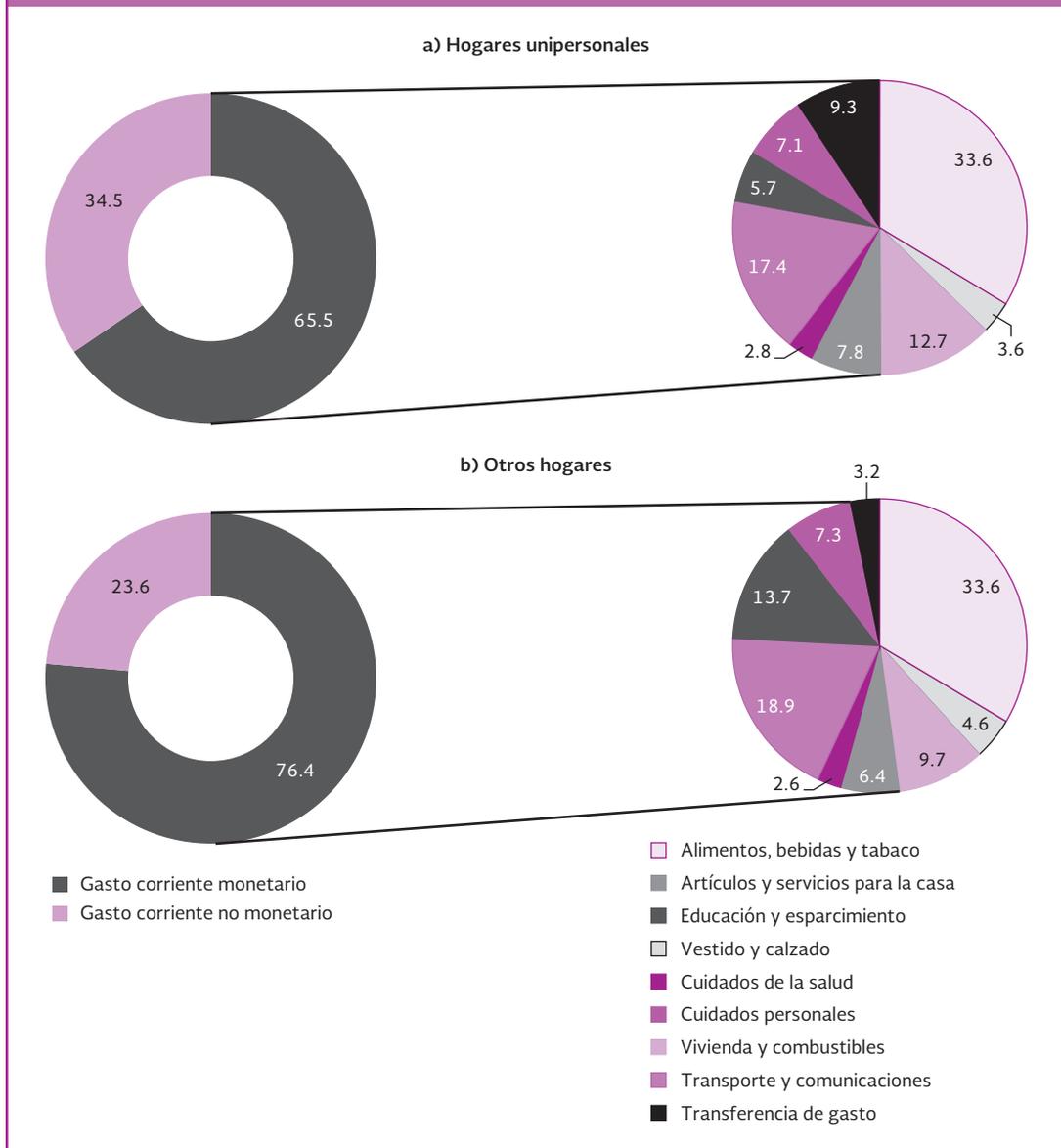
En el estudio del gasto per cápita de los hogares, se advierte que 87.7 por ciento de los desembolsos en los unipersonales y 88.8 en el resto de los hogares corresponden a gasto corriente. Éste se integra de un componente monetario y otro no monetario. Como se ilustra en la gráfica 5, en los hogares unipersonales el gasto monetario representa 65.5 por ciento del gasto corriente y en los otros, 76.4.

En términos del gasto monetario, el rubro más importante corresponde a los alimentos, bebidas y tabaco, que en ambos tipos de hogares represen-

ta 33.6 por ciento; enseguida aparecen transporte y comunicaciones, con 17.4 del gasto no monetario en las unidades unipersonales y 18.9 en las demás. Para vivienda y combustibles, 12.7 por ciento concierne a las unidades personales y 9.7 a los otros hogares. En el caso de los hogares con un solo integrante, el siguiente conjunto de desembolsos relevante es el de las transferencias de gasto, representando 9.3 por ciento, en tanto que en la contraparte es 3.2. El rubro que concentra el menor gasto es el de los cuidados de la salud, con poco menos de tres por ciento en ambos hogares.

Las diferencias entre hogares son más claras cuando se revisan los gastos promedio mensuales per cápita (véase cuadro 3). Se trata de desembolsos que regularmente realizan los integrantes del hogar para la adquisición de su canasta de consumo, además del gasto regular no destinado al consumo: en los hogares unipersonales es de \$8 515.00 y en el resto de los hogares es de \$3 376.00. Las cifras correspondientes al gasto corriente monetario son \$5 636.00 y \$2 581.00, respectivamente. Al desagregar los componentes de este último, se aprecia que el gasto que los hogares destinan mensualmente a alimentos, bebidas y tabaco es de \$1 942.00 y en las otras unidades es de \$869.00. Para transportes y comunicaciones se distribuyen \$1 193.00 y \$514.00, de forma respectiva.

Gráfica 5.
México. Distribución del gasto corriente total en los hogares, 2014



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, ENIGH 2014.

Es preciso resaltar que un menor número de hogares unipersonales gasta en vestido y calzado 57.2 por ciento, mientras que en el otro grupo la cifra es de 79.1, aunque el promedio de gasto de los primeros es más del doble, \$351.00 en comparación con los \$150.00 que desembolsan las otras unidades. Al ana-

lizar los gastos en cuidados de la salud, se observa un comportamiento inverso, ya que los hogares unipersonales invierten 94.0 por ciento, en comparación con el 54.1 de las unidades restantes. El promedio de gasto es de \$401.00 y \$125.00, respectivamente.

A partir de la diferencia entre el ingreso corriente y el gasto corriente de los hogares, es posible estimar el ahorro corriente de los mismos, es decir, aquella parte del ingreso que no se consume en el momento actual y que se espera se transforme en consumo futuro. El promedio de la tasa de ahorro obtenido es negativo: -6.6 en los unipersonales y -1.2 en el otro conjunto de unidades, lo cual se explica por la presen-

cia de hogares con ahorro muy negativo. La mitad de los hogares unipersonales registró una tasa de 1.5 por ciento, en tanto que la mediana del ahorro en los otros hogares fue de 7.9. Sobresale que en ambos grupos la tasa de ahorro (6.5 y 13.5%, respectivamente) es más elevada que la mediana, lo que sugiere que el ahorro corriente de los hogares se concentra en los estratos de ingreso más altos.

Cuadro 3.
México. Componentes del gasto corriente per cápita en los hogares, 2014

Gastos	% de hogares con ingresos		Ingreso promedio mensual		
	Hogares unipersonales	Otros hogares	Hogares unipersonales	Otros hogares	Brecha porcentual
Gasto corriente total	100.0	100.0	8 515	3 376	60.4
Gasto corriente monetario	98.9	99.9	5 636	2 581	54.2
Alimentos, bebidas y tabaco	96.6	99.7	1 942	869	55.2
Vestido y calzado	57.2	79.1	351	150	57.2
Vivienda y combustibles	93.4	98.1	756	255	66.3
Artículos y servicios para la casa	95.0	99.0	458	167	63.5
Cuidados de la salud	94.0	54.1	401	125	68.8
Transporte y comunicaciones	81.6	94.8	1 193	514	56.9
Educación y esparcimiento	41.3	73.7	769	478	37.8
Cuidados personales	94.4	99.5	418	189	54.7
Transferencia de gasto	36.4	33.1	1 429	251	82.4

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, ENIGH 2014.

Pobreza en los hogares unipersonales

Las estadísticas previas sobre ingresos y gastos dan cuenta de la mejor situación económica de los hogares unipersonales, condición que también se confirma en el análisis de la pobreza: el porcentaje de jefaturas en situación de pobreza es menor en los hogares unipersonales, 26.9 por ciento, en comparación con 43.0 de los jefes(as) en el resto de las unidades. Algo similar ocurre con la pobreza moderada y extrema. Estos resultados coinciden con los hallazgos de Arriagada (2004).

En el análisis de la pobreza uno de los elementos más significativos que integran las mediciones son los indicadores sobre carencias sociales: las cifras del cuadro 4 muestran que la carencia que más afecta a las jefaturas es el acceso a la seguridad social, 45.1 por ciento de los hogares unipersonales y 53.0 de las otras unidades la mencionan. Por su parte, los menores porcentajes aparecen en la carencia por calidad y espacios de la vivienda. Cabe destacar que, al contrastar los dos grupos de jefaturas, aquellas que corresponden a los unipersonales presentan mayor carencia por rezago educativo y en el acceso a servicios médicos.

Cuadro 4.
México. Indicadores de pobreza según jefatura de hogares, 2014

Indicadores	Jefaturas de hogar	
	Hogares unipersonales	Otros hogares
Pobreza		
Población en situación de pobreza	26.9	43.0
Población en situación de pobreza moderada	21.6	34.4
Población en situación de pobreza extrema	5.3	8.6
Población vulnerable por carencias sociales	45.3	28.1
Población vulnerable por ingresos	3.5	6.4
Población no pobre y no vulnerable	24.3	22.4
Privación social		
Población con al menos una carencia social	72.2	71.2
Población con al menos tres carencias sociales	21.8	21.8
Indicadores de carencia social		
Carencia por rezago educativo	36.3	27.3
Carencia por acceso a servicios de salud	22.9	14.7
Carencia por acceso a la seguridad social	45.1	53.0
Carencia por calidad y espacios de la vivienda	6.8	10.3
Carencia de acceso a servicios básicos de la vivienda	19.2	20.8
Carencia por acceso a la alimentación	20.5	22.8
Bienestar		
Población con ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo	12.6	18.8
Población con ingreso inferior a la línea de bienestar	30.4	49.4

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, ENIGH 2014.

Conclusiones

En las últimas décadas los hogares mexicanos han registrado modificaciones importantes, resaltando la mayor heterogeneidad y complejidad de las estructuras familiares. Uno de los cambios que ha sido más documentado es el del aumento de los hogares unipersonales, aunque se conoce menos sobre la economía de estas unidades. Por lo tanto, es esencial adaptar las categorías de análisis a estas nuevas realidades demográficas. En esta investigación se revisaron las principales características sociodemográficas y económicas de esta categoría de hogares en México. Los resultados indican que existen diferencias significativas entre éstos y el resto de los hogares. Entre los de tipo unipersonal destaca la participación masculina en las edades laborales y la femenina en las edades más avanzadas.

Al comparar con las jefaturas de los otros hogares se encontró que en las unidades unipersonales es más común encontrar: personas no unidas; con ninguna escolaridad o niveles muy altos de educación; sin problemas de salud recientes, aunque es mayor la presencia de discapacidad; no hablantes de lengua indígena; con menor acceso a la seguridad social y mayor afiliación a los servicios de salud; además, sobresale la menor presencia de las redes sociales.

Las condiciones sociodemográficas previamente identificadas se interrelacionan con los aspectos económicos al interior de las unidades personales. Las estadísticas de la ENIGH 2014 dan cuenta de la mejor situación y posición económica de los hogares unipersonales, en promedio estas unidades obtienen mensualmente un ingreso corriente monetario superior a los seis mil pesos, en contraste con poco más

de tres mil pesos de los demás hogares. Contar con mayores ingresos posibilita que los hogares unipersonales destinen una mayor cantidad hacia el gasto, en promedio el gasto monetario en consumo fue \$5 636.00, mientras que en el resto de las unidades fue \$2 581.00. Sin embargo, es importante mencionar que la tasa de ahorro de estas unidades es menor a la que registran los demás hogares. Asimismo, como parte de los elementos económicos, las estadísticas revelan que la incidencia de la pobreza es menor en los hogares unipersonales, donde 26.9 por ciento se encuentra en situación de pobreza, en contraste con el 43.0 de los otros hogares. Sin embargo, en el análisis de las carencias sociales llama la atención que 45.1 por ciento de las personas que viven solas presente carencia por acceso a la seguridad social y que una mayor proporción de jefaturas, en comparación con la contraparte de los hogares, evidencien carencias por rezago educativo y acceso a servicios de salud.

El análisis de la economía de los hogares unipersonales adquiere relevancia al considerar la dinámica demográfica futura que apunta a un número mayor de este tipo de unidades en un contexto de envejecimiento demográfico. La mayor participación de los hogares unipersonales requiere de mayor atención en el diseño e implementación de medidas y acciones de política pública que atiendan las necesidades específicas de este grupo de la población, con miras a volverlas eficaces y garantizar condiciones de vida adecuadas.

En términos de futuras líneas de investigación es importante revisar los mecanismos de ingreso de los hogares unipersonales en función de la edad y el sexo. No es lo mismo vivir en un hogar unipersonal cuando se es un joven que recibe transferencias de otros hogares, incluso cuando se tienen ingresos por trabajo, que cuando se es una persona en edad avanzada y se perciben transferencias por donativos o beneficios gubernamentales. Algo similar ocurre con el gasto, no es igual el tipo de gasto en salud en la juventud que en la vejez. Es preciso revisar las características de grupos específicos de hogares unipersonales, como en el caso de las personas que viven solas y que poseen escasos recursos o que hablan alguna lengua indígena.

Bibliografía

- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2001), "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición", en *Papeles de Población*, núm. 28, pp. 9-39.
- Arriagada, Irma (2004), "Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas", en *Papeles de Población*, núm. 10 (40), pp. 71-95.
- Bongaarts, John (2001), "Household Size and Composition in the Developing World in the 1990s", en *Population Studies*, núm. 55 (3), pp. 263-279.
- Castrejón, José Luis (2011), "Relaciones de reciprocidad de la población mexicana" en Fabiana Del Popolo, Estela Maria Garcia de Pinto da Cunha, Bruno Ribotta y Marta Azevedo (coords.), *Pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina: dinámicas poblacionales diversas y desafíos comunes*, UNFPA, ALAP, Rio de Janeiro, pp. 73-100.
- CONEVAL [Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social] (2015), *Medición de la pobreza 2014*. Disponible en http://www.coneval.gob.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2014.aspx
- CONAPO [Consejo Nacional de Población] (2015), *Proyecciones de los hogares de México y las entidades federativas, 2010-2030*. Disponible en http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Consultas_Interactivas
- Cortés, Fernando (2003), "El ingreso y la desigualdad en su distribución en México", en *Papeles de Población*, núm. 9 (35), pp. 137-152.
- Echarri, Carlos (2009), "Estructura y composición de los hogares", en Cecilia Rabell (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, UNAM, El Colegio de México, México, pp. 143-175.
- García, Brígida y Olga Rojas (2002), "Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo xx: una perspectiva demográfica", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 50, pp. 261-288.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2011), "Family Changes and Public Policies in Latin America", en *Annual Review of Sociology*, núm. 37, pp. 593-611.

- Ham, Roberto (2003), *El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica*, El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa, México.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (1999), “Captación de los gastos no monetarios, particularmente en los hogares con actividad económica en el sector agropecuario”, ponencia presentada en el Tercer Taller Regional: *La Medición del Gasto en las Encuestas de Hogares*, CEPAL, Santiago de Chile, pp. 181-189.
- Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2015. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/enigh/enigh2014/tradicional/default.aspx>
- López, Cristina e Isabel Pujadas (2011), “Transformaciones sociodemográficas y territoriales de los hogares unipersonales en España”, en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 55, pp. 153-182.
- Montes de Oca, Verónica (2004), “Envejecimiento y protección familiar en México: límites y potencialidades del apoyo en el interior del hogar”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México.
- y Mirna Hebrero (2006), “Eventos cruciales y ciclos familiares avanzados: el efecto del envejecimiento en los hogares de México”, en *Papeles de Población*, núm. 50, pp. 97-116.
- Saad, Paulo (2004), “Transferencias de apoyo intergeneracional no Brasil e na América Latina”, en A. A. Camarano (organizador), *Os novos idosos brasileiros. Muito além dos 60?*, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), Río de Janeiro.
- Solís, Patricio (2001), “La población en edades avanzadas” en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, CONAPO, FCE, México, pp. 694-724.
- Ullmann, Heidi, Carlos Maldonado y María Nieves Rico (2014), “La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010”, en *Serie Políticas Sociales*, núm. 193.

